

11 de Octubre de 1952

LA OPINION

JESUCRISTO Y LAS HEREJIAS

P. Miguel Selga S.J.

11 octubre 1952

La herejía y el cisma no son una enfermedad imprevista en el reino de Dios. La historia ha demostrado que la herejía, y el cisma son vegetación parásita y secular de este árbol plantado por Jesucristo. Hace dicho que la herejía y el cisma entraren en la mente de Jesucristo y de los Apóstoles como contrapueha futura de la verdad cristiana. "Ved que nadie os engañe, decía Jesús, "porque vendrán muchos en mi nombre diciendo yo soy el Cristo y reducirán a muchos." A los fieles de Mileto advirtió San Pablo que habían de ser atacados por lobos voraces y que en medio de aquella cristiandad habían de levantarse hombres con intento de sembrar doctrinas perversas. Con la purísima doctrina de Jesucristo se enfrentaron los juéstices, su promiscuación de los misterios paganos y cristianos, los maniqueos del siglo III, los Arrianos del IV, los Pelagianos del V, los mahometanos y Monotelitas.

VII, los iconoclastas del VIII, los Waldenses del XIV, los Husitas del XV, en el XVI Lutero, Melancthon, Zuinglio, Calvino, los Anglicanos y Puritanos con todas sus múltiples fragmentaciones, en el XVI los Presbiterianos y Cuáteros, en el XVIII los Volterrianos, Filósofos y revolucionarios de todo matiz, y en forma orgánica y difusa han invadido el temperamento intelectual de los siglos XIX y XX el Modernismo, el Liberalismo, el Racionalismo, el Socialismo, el Comunismo y el Laicismo. En expresión fuerte de S. Pablo las herejías representan una superfetación del sistema doctrinal

a la verdad de Cristo. A todas ellas se puede aplicar lo que S. Pablo dijo de las aberraciones doctrinales de Himenco y Fileto: Se propagaron como un cancer, pero el fundamento de Dios queda firme." Todos los vientos de doctrinas que de veinte siglos han azotado la columna y sostén de la verdad, que es la Iglesia de Dios vivo han pasado sobre ella sin producir la menor erosión. Los nombres de Juliano, Arrio, Lutero, Voltaire, Loisy han quedado en la historia, como mojones trágicos de la intervención divina en la custodia de la verdad. Porque Jesu-

Pasa a la pág. 7